



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### “¿LA EDUCACIÓN FÍSICA EN CRISIS? UNAS REFLEXIONES PERSONALES”

Después de cerca de medio siglo de avances de nuestra materia, la Educación Física (EF), a partir de finales de los sesenta del siglo XX, apreciamos un estancamiento e incluso un retroceso a todos los niveles.

Quizás, sea autocomplacencia y que los profesionales de la EF se han sentido cómodos como funcionarios, y que se ha perdido el carácter reivindicativo de nuestra materia educativa.

Lo fácil sería y es echar la culpa a factores externos, la administración, las familias y los propios estudiantes. Lo más socorrido sería también culpar a la crisis económica, pero no pensamos que sea la crisis la causante de la pérdida de identidad de la EF.

A esto hay que añadir la desorientación existente en los centros de formación inicial del profesorado donde ahora priman los intereses espurios del profesorado universitario y, a veces, los propios docentes de la universidad han ayudado a criticar ciertos contenidos de la EF, desde una perspectiva sociocrítica, que sólo resaltaba los puntos negativos de cierta praxis educativa cuando lo que estaban haciendo es tirar piedras sobre nuestro tejado.

Aclaremos lo que quiero decir: el profesor universitario está más pendiente de su promoción personal que de la mejora de la profesión; además prioriza la investigación bendecida por los “impactos” en revistas de prestigio que apenas lee nadie de los profesionales que están en los centros escolares; por otro lado, algunas “investigaciones” han estado o puesto su punto de mira en lo negativo del deporte en

lugar de buscar alternativas educativas al deporte como es el caso del deporte educativo. Ahora parece que -sport education- ha descubierto los valores educativos del deporte. ¿Acaso antes no había docentes que hacían una magnífica labor educativa a través del deporte? ¡Cáspita! Redescubrir la verdad descubierta es el signo de nuestros tiempos.

Además, hemos querido reivindicar que la EF tenía que ser saludable como un descubrimiento que está en la esencia de la educación que trata de perfeccionar al ser humano en todas sus capacidades tanto biológicas, psicológicas y sociales. La salud ha quitado, aunque se entienda de forma integral, la prioridad a la Educación Física. Algunos pretenden que sea SF (Salud Física) y que desaparezca la educación como algo obsoleto. ¿Es posible entender una EF que no sea saludable? En su esencia, no; en algunas malas prácticas, sí podemos encontrar algunas menos saludables. Desde revistas médicas, investigadores “ahora” recalcan la importancia del educador físico y de la EF. ¡Cáspita! Redescubrir la verdad descubierta.

La Educación Física es clave en toda la vida del ser humano y no se limita a la etapa escolar donde es más evidente, pero la EF tiene que ser permanente. Nunca dejamos de aprender y más en la sociedad actual. Un aprendizaje permanente y, por ende, una educación permanente debe estar orientado a una ciudadanía activa, pero no sólo por los beneficios físicos sino también por las mejoras sociales y anímicas de las personas mayores. Tu cuerpo te va a acompañar durante tu vida con lo cual nunca debes de dejar de cuidar y mantener tus capacidades físicas que además implica que cuando una persona se mueve, siente y piensa. Nunca he entendido que la EF no esté presente en la Educación para los adultos y mayores. ¡Grave error!

La EF no puede estar al servicio de las CCBB y olvidar la competencia motriz que no puede ser abordada desde ninguna otra competencia o materia educativa. Es cierto que, siendo lo esencial de la EF, no podemos olvidar el resto de competencias básicas, pero desde el ámbito de la actividad física, el deporte, la expresión, las actividades en el medio natural, etc.

Dentro de esta autocrítica hacia nuestra materia, la Educación Física, no podemos olvidar que lo esencial es la educación motriz, el cuerpo en movimiento, la competencia motriz, la actividad física en todas sus variantes. Los contenidos propiamente relacionados con el cuerpo y de los valores del cuerpo educando no son abordados por otras materias, en cambio, los valores sociales o los aspectos cognitivos se pueden tratar desde todas ellas.

Como no se reivindica el papel esencial de la EF en la educación y apenas se trabaja los aspectos físicos y el número de horas de actividad física son escasas en nuestras clases pues le estamos dando la solución a las administraciones educativas. El argumento podría ser, para lo poco que sirve la clase de EF en la creación de hábitos de ejercicio físico pues eliminémosla del horario lectivo y pongamos actividades físico-deportivas o de otro tipo fuera, por la tardes, para que los niños hagan deporte y se muevan. Estamos perdiendo el horizonte. Recuerdo un comic de Tonucci que lleva como título: “en la escuela, el cuerpo no se usa” y yo añadía: “en la escuela el cuerpo no se usa ni tampoco el profesor de EF” Vamos camino de lograrlo.

Los profesores de EF hemos querido ser iguales que los demás docentes y hemos caído en realizar las peores prácticas de los mismos, enseñanza pasiva en las aulas, exámenes clásicos, apuntes, etc. ¡Cuántas formas hay de enseñar los conceptos de nuestra materia que no pasan necesariamente por una enseñanza meramente instructiva y escasamente significativa!

Es evidente que en la sociedad actual los medios de comunicación de masa, internet y las nuevas tecnologías, han impregnado toda la vida de las personas. A ello no es ajena la EF y los profesores, pero se está cayendo en un uso abusivo de herramientas a utilizar que más que favorecer que el individuo se mueva, le hace estar más tiempo junto al ordenador o con el móvil. La EF no puede estar ajena a estos avances, pero no podemos olvidar que en la elección de los medios, estos no provoquen más sedentarismo. Hay blogs de alumnos en las clases de EF que suponen que se está más tiempo sentado, inactivo que realizando actividad física.

También existe cierta confusión entre los profesionales de la EF con relación a los objetivos de la misma. No vale sólo señalar que cada uno tiene su teoría o que cada uno de los docentes la enfoca en función de sus creencias o de las teorías implícitas acerca de la EF. Tampoco que los organismos internacionales, por lo general, desde una perspectiva política oportunista, señalan hacia dónde tiene que ir la enseñanza de la Educación Física. En un reciente artículo en esta revista Alejandro César Martínez reflexionaba sobre este tema ¿debemos renunciar a nuestra identidad como Educación Física?

En todos los profesores existe un denominador común que señala la importancia de crear hábitos y actitudes positivas hacia el ejercicio físico, pero no podemos negar que en muchas clases de EF se trabaja escasamente en pro de generar esas actitudes y fomentar hábitos de práctica física. Pero no nos engañemos, seamos más modestos en nuestras intenciones. A mí me parece honestamente que los objetivos que plantea la administración están pensados para hacer fracasar al docente. Y no estoy dispuesto a sentirme mal en mi vida profesional por no lograr algunos objetivos “de salón y butaca” que ciertos expertos, con la mejor voluntad del mundo, nos describen en los currículos oficiales de EF. ¡Qué bien quedan en nuestro currículo oficial!

Dado el escaso tiempo de que disponemos en nuestras clases, es de una gran responsabilidad del profesor emplear estilos de enseñanza que faciliten la implicación física, mental y social del alumnado. Es una obligación del profesorado de EF conseguir cierto compromiso fisiológico en nuestros estudiantes. Sin práctica física no se consiguen generar actitudes ni hábitos en nuestra materia.

Tampoco podemos, por tanto, engañarnos con objetivos inalcanzables en los que se formulan más que objetivos, intenciones o deseos que produzcan los efectos de forma mágica en nuestros alumnos. Propongamos objetivos cercanos y alcanzables.

Propongamos proyectos relacionados con la actividad física en las clases de EF para lograr por toda la clase, contextualizados, realistas, significativos a nuestra realidad escolar. Quizás nos pueda servir algunas reflexiones sencillas como las que plantea Cesar Bona, candidato español al “nobel” de los profesores: “sentirse implicado, seas niño o adulto, es la clave para sentirse a gusto con lo que haces”.

Seguramente, en algún contexto educativo, nos tendremos que dar por satisfechos con que los alumnos sea simplemente receptivos, presten atención a la actividad física, aunque no la realicen.

En otros casos, podremos lograr que practiquen ejercicio físico, que respondan a nuestras propuestas dentro o fuera de clase, que participen esporádicamente en programas de actividad física.

En algunas ocasiones lograremos que tengan capacidad de elegir y preferir hacer deporte, ante otras opciones como no hacer nada, quedar en casa, ir al cine, en este caso será porque valoran la EF. Y si esto ha sido provocado por nuestra influencia estaremos de enhorabuena.

Estaremos más satisfechos si la práctica física, en cualquiera de sus modalidades, está integrada en su sistema de valores y si en la organización de su tiempo libre hay un espacio para ello. Nos sentiremos felices cuando un grupo de alumnos nos dice que quieren organizar unas competiciones deportivas o realizar algunas prácticas relacionadas con nuestra materia.

Será maravilloso si nuestro grupo se caracteriza o nuestros alumnos se caracterizan porque mantienen la práctica de actividad física, es decir, ha producido adherencia la práctica del realizar ejercicios físicos. Habremos triunfado.

En cualquiera de los casos habremos logrado triunfar, si bien es cierto que, en muchas ocasiones, los resultados no los vamos a ver a corto plazo, pero un día asistirás a una prueba popular y se te acercará ese alumno, hoy adulto y te dirá “por su culpa, estoy hoy aquí”. ¡Menuda satisfacción!

Son reflexiones que me hago y no olvido, querido lector, que posiblemente esté equivocado, por ello te recuerdo la frase: “Siempre que enseñes, enseña a dudar de lo que enseñas” de Ortega y Gasset en su libro “Misión de la Universidad”.

No obstante, soy optimista hacia el futuro de la EF, nunca ha existido mayor conocimiento sobre nuestra materia; nunca han estado mejor preparados los docentes de EF; nunca hemos tenido unas herramientas tecnológicas y de acceso a la información como ahora; en general, jamás ha existido una sociedad más interesada por la actividad física y el deporte; los estudiantes están muy interesados en aquello que les importa. Habrá que buscar que entre sus focos de interés esté la EF. Evolutivamente, en tiempo de crisis, la mirada se vuelve hacia los jóvenes para que ejerzan su liderazgo. Es pues la hora de los jóvenes profesores de EF y de los de espíritu joven. No pueden defraudarnos.

La EF puede cambiar si nosotros queremos cambiar. Piensa que “Mi derecho a no cambiar termina allí donde comienza el derecho de mis alumnos al mejor profesor que llevo dentro, el cual, por definición, ‘mejor profesor’, nace cada curso académico” (Miguel Fernández, 2006).

**Miguel Ángel Delgado Noguera**

Profesor jubilado, colaborador extraordinario de la Universidad de Granada  
[madelgad@ugr.es](mailto:madelgad@ugr.es)